



Espacio para criar y post natal

A la luz del reciente debate en torno a la extensión del post natal a seis meses en lugar de los presentes 84 días, llama la atención que la discusión se ha centrado en la viabilidad económica de que la mujer salga del trabajo por seis meses, cuanto se ahorraría en licencias médicas por enfermedad del bebé menor de un año, o si la mujer sería más o menos discriminada al buscar empleo. En menor medida se ha hablado de la importancia de fomentar la lactancia durante los primeros seis meses por sus consecuencias positivas para la salud física y emocional del bebé (enfaticando el ahorro de dinero que al país le significaría el tener niños más sanos!). Algo se ha dicho también de la importancia de la cercanía madre-hijo en esta etapa, en términos del desarrollo del apego y del vínculo emocional entre ambos.

A pesar de que el debate ha sido extenso, es interesante notar que ha estado centrado en los pros y contras que este cambio tendría para la díada madre-hijo. Sin duda que son los directos afectados/beneficiados por esta política, pero ¿qué pasa con el resto de la familia, con la comunidad, con el país al que pertenece esa díada? ¿Cuál es el rol que nos toca a todos en la crianza de cada niño en particular?

Un proverbio africano dice "para criar a un niño hace falta una tribu entera". ¿Qué pasó, que en lugar de tribu, nos hemos reducido a hablar sólo de la madre? ¿En qué momento nos desligamos como sociedad de la responsabilidad que nos cabe en la crianza de nuestros niños?

Es muy común escuchar a las nuevas madres, más aún si es su primer bebé, comentar sobre lo solitaria que es la maternidad. De cómo una vez que las visitas han abandonado la clínica, la crianza se transforma en una rutina apenas matizada por los controles pediátricos. De la falta de espacios, de lugares para compartir. Y luego la angustia, para las madres que trabajan fuera del hogar, ante la inminente separación debido a su retorno al mercado laboral.

La extensión del postnatal a seis meses es sin duda un paso hacia el reconocimiento de las necesidades de la infancia, ya que la evidencia internacional indica que los bebés se desarrollan mejor al cuidado de la madre u otra figura adulta significativa que se ocupe de ellos de manera exclusiva (en desmedro del cuidado institucionalizado recibido en la sala cuna). Sin embargo, el tema de fondo es de qué manera nos estamos haciendo cargo, como sociedad, de la crianza de nuestros niños. Es la necesidad de re-pensar el valor real que le damos a esta labor y nuestro rol como madres, padres, abuelos, tíos, amigos. Es compartir responsabilidades.

Entendiéndolo así, el postnatal extendido no puede sino ir acompañado de otras iniciativas dirigidas a apoyar a la familia en su rol como principal cuidador y educador de los niños. Iniciativas que incorporen espacios para las madres, bebés y familias, para compartir, intercambiar experiencias, encontrar apoyo. Que permitan pensar y reflexionar sobre las prácticas, actitudes y creencias que guían la manera en que nos relacionamos entre grandes y chicos.
Es crear espacios. Espacios para criar.

Leslie Power
Francisca Montedónico
2009.